

## Una historia del plagio (no mi propio trabajo)

Stephen Moss

“Los autores maduros imitan; los poetas maduros roban”

TS Elliot

El plagio es la intención de pasar las ideas, la investigación, teorías o palabras de otros como propias. Esto, es una seria ofensa académica. Un estudio realizado por *Qualifications and Curriculum Authority* advierte que los evaluadores están fallando a la hora de detectar la chapuza, aún y cuando los casos de fraude van a la alza. En el año 2004, 3,600 adolescentes fueron atrapados violando las reglas, un 9% más que el año anterior.

La palabra plagio deriva del latín *plagium*, que es el nombre del copión, del que roba obras ajenas. Un ejemplo de plagio podría ser copiar esta definición y pasarla tal cual a la tarea. El plagio es un arte muy antiguo. Shakespeare robó muchas de sus tramas históricas directamente de Holinshed<sup>1</sup>. Laurence Sterne y Samuel Taylor Coleridge fueron acusados de plagio. La magnitud del plagio de Coleridge ha sido debatida por académicos desde que Thomas de Quincey, él mismo un consumado chapucero, publicó una *exposé* en *Tait's Magazine* un par de semanas después de

<sup>1</sup> Raphael Holinshed. Cronista inglés del siglo XVI. Nota del traductor.

la muerte de Coleridge. Oscar Wilde fue también repetidamente acusado de plagio: de ahí el celebrado intercambio con Whistler: “Me gustaría haber dicho eso, James.”

En la actualidad, el plagio no está limitado a estudiantes perezosos y deshonestos. Martin Luther King plagió parte de un capítulo de su tesis doctoral. George Harison fue exitosamente demandado por plagiar *He's So Fine*, de R. Mack, y convertirla en *My Sweet Lord*. Alex Haley copió extensos pasajes de su novela *Roots* (Raíces) de *The african* (El africano) de Harold Courlander. La princesa Michael de Kent fue acusada de plagiar para su libro sobre bodas reales. Jayson Blair, reportero de The New York Times, plagió muchos artículos y fabricó citas.

En 1997, alrededor de seis meses después de ganar el premio Booker, el libro *Last orders* de Graham Swift estuvo en el centro de las acusaciones porque el autor cruzó la línea entre la inspiración y el plagio por “imitar directamente” un trabajo anterior, una novela de 1930 de William Faulkner: *As I Lay Dying*

(Mientras agonizo). Confrontando las acusaciones, Swift dijo que su novela era un “eco” de Faulkner.

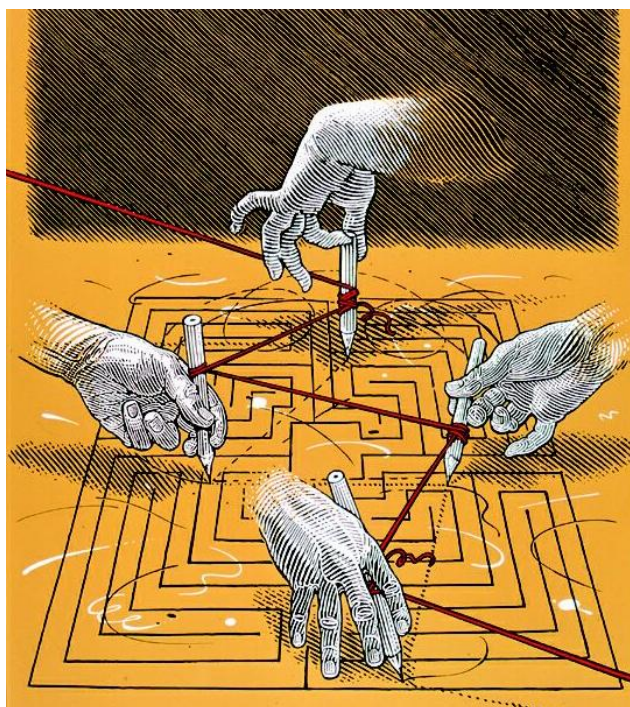
La originalidad (en la creación) ha sido de gran importancia en los últimos 200 años, aunque la importancia que le damos a ella quizá está declinando. La obra *The Waste Land* de TS Elliot fue crítica. Para leer *The Waste Land* es necesario leer a Shakespeare, Chaucer, Webster y muchos otros más. De acuerdo

a un crítico, Elliot practicaba la “cleptomanía verbal”. En este sentido, entonces, toda la cultura es un plagio. “Puedo resumir mis pensamientos sobre esto en dos líneas”, dijo el novelista Julian Barnes sobre el affair Swift – Faulkner: “Cuando Brahms escribió su primer sinfonía, fue acusado de haber usado un gran tema de la Novena de Beethoven. Su respuesta fue la de que cualquier tonto podría notarlo.”

Moss, Stephen. *A history of plagiarism (not my own work)*. Wednesday November 23, 2005. The Guardian.

Traducción libre de CULCyT.

Nota de Culcyt: El 18 de febrero del 2008, Howard Wolfson, director de comunicación de la campaña de Hillary Clinton por la candidatura del Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, acusó al contrincante, Barack Obama, de cometer plagio en un discurso ofrecido en Milwaukee el fin de semana anterior (Allen, Mike. *Clinton aide accuses Obama of plagiarism*. Feb. 18, 2008. Politico). <http://www.politico.com/news/stories/0208/8570.html>



Hammerpress. Orosz.